

Abril, 2006

ONTEAIKEN

Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

2

Nº

“Algunos apuntes sobre teoría y
metodología de los conflictos sociales”

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)

es una iniciativa del

Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

CEA - Unidad ejecutora de Conicet

www.onteaiken.com.ar





1. Discusiones teóricas-metodológicas

1- "Indios eran los de antes"

De Marcos Quesada, Enrique Moreno y Marcos Gastaldi

El artículo explora el rol que muestran las narrativas arqueológicas dirigidas al gran público en la conformación del imaginario de lo indígena y su historia en Catamarca. A partir del análisis espacial de la exhibición del Museo arqueológico Adán Quiroga, los autores sostienen que estas narrativas relegan lo indígena al pasado prehispánico, al tiempo que afirman su desaparición durante los primeros tiempos de la colonia. La trascendencia de este hecho no es menor, si se afirma que estas narrativas no sólo podrían erosionar, al menos en alguna medida, las posibilidades de autoafirmación identitaria por parte de los mismos indígenas, sino que crean dudas en cuanto a la legitimidad de tales identidades y los derechos que les asisten.

Leer más ➔ [Página 1 a 4]

2- Metodología de la investigación en ciencias sociales y perspectiva arqueológica

Por Graciela Magallanes

A propósito del artículo de Quesada, Moreno y Gastaldi, Graciela Magallanes realiza un comentario a partir de lo que considera la poderosa fuerza que “impone la perspectiva arqueológica en el modo de indagar un campo social.” De esta manera, Magallanes sostiene que la utilización del método arqueológico, abre posibilidades para repensar la metodología de la investigación en ciencias sociales a partir del modo en que este representa la superficie de los objetos de indagación.

Leer más ➔ [Página 5 a 8]

3- Recuperar las voces

Por Juan Ignacio González

Juan Ignacio González, presenta una reflexión en torno a las ciencias sociales, a partir de la vivencia de un tiempo en el que las voces, que dan a la historia el marco para que exista, sean las que nos acerquen a lo social. Recuperar voces para que el lugar ganado,

sea devuelto por las voces que decidieron anunciar la llegada de un tiempo profanado. ¿Quiénes son esas voces que se escuchan cuando hacen ruido en el espacio común, cuando intervienen en la física de la ciudad, cuando interrumpen su funcionamiento corriente?

Leer más ➔ [Página 9]

2. Movimientos en acción

- De la conflictividad al consenso

Por Javier Gassino

Javier Gassino presenta una entrevista a un trabajador y delegado gremial de la ex-fábrica Zanello, que relata cómo se desarrolló el proceso de recuperación de la misma, luego de que quebrara en septiembre de 2001. Sus trabajadores y el personal jerárquico de la empresa lograron conformar una sociedad anónima integrada por una cooperativa obrera, accionistas de la red de concesionarios y con una menor participación, la Municipalidad de la ciudad de Las Varillas.

Leer más ➔ [Página 10 a 12]

3. Mirando de Re-OJO

Por Natalia Bermúdez

En esta entrega, a partir de la lectura conjunta de indicadores de varias fuentes, que los resultados aparentemente optimistas de algunos informes acerca de las creencias de los habitantes del Gran Córdoba sobre su bienestar personal y el rumbo de la economía se tornan problemáticos, toda vez que son confrontados con la reciente evolución de variables claves referidas por una parte al volumen de producción; y por la otra, al mercado laboral y a la distribución del ingreso en aquel espacio geográfico.

Leer más ➔ [Página 13 a 18]

4. Movimientos en la Red

➔CLAJADEP - Coordinadora Latinoamericana y Africana de Juristas, Cientistas Sociales y Grupos Marginados por una Alternativa Democrática y Popular
<http://clajadep.lahaine.org/>

➔Foro Argentino de radios comunitarias
<http://www.farco.org.ar/>

➔ADITAL - Noticias sobre América Latina
<http://www.adital.org.br/>

➔PRENSA DE FRENTE - Noticias de los movimientos sociales por el cambio social
<http://www.prensadefrente.org/>

➔PASALAVOZ - Minga informativa de los movimientos sociales
<http://movimientos.org/>

➔Artículo: "“TODOS SOMOS PUTAS”"
http://www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/article.php3?id_article=74

5. Novedades del Programa

- Bolivia en la encrucijada

Por Alejandra Ciuffolini y Andrea Gigena

Alejandra Ciuffolini y Andrea Gigena, comentan sus impresiones sobre la situación de Bolivia, luego de participar en el Primer Encuentro entre Intelectuales y Movimientos Sociales realizado en Cochabamba, en noviembre del pasado año. A partir de una mirada antes y después de la asunción de Evo Morales en la presidencia de este país, las autoras plantean los desafíos a que se enfrenta el gobierno del M.A.S., donde su resolución implicaría una reestructuración de todo el sistema social, político y económico de Bolivia, mientras que de lo contrario, se podría volver al escenario pre-eleccionario con el incremento de tensiones y luchas ya existentes.

Leer más ➔ [Página 19]

Indios eran los de antes. Narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca.

Por Marcos Quesada, Enrique Moreno y Marcos Gastaldi

El avance de la lógica de producción capitalista sobre tierras que habían permanecido bajo el usufructo de comunidades campesinas, ha cobrado un nuevo impulso en la última década en la provincia de Catamarca. La apropiación de estos espacios, que en general se trata de los llamados “campos comuneros”, se debe a una variedad de procesos económicos según el lugar de la provincia donde se produce. La instalación de empresas agroindustriales que aprovechan las políticas estatales de diferimiento impositivo, el auge de la minería en gran escala, ciertos proyectos de conformación de parques nacionales o áreas protegidas, son sólo algunos de ellos. Los conflictos que se generaron alrededor de estos procesos dieron lugar, en algunos casos, a la organización de acciones colectivas orientadas a impedir la enajenación (por ejemplo Pizarro 2000, Pizarro y Moreno 2003). Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en otras provincias, muy pocas de estas movilizaciones campesinas llevaron a su conformación como comunidades indígenas, aún cuando la reforma constitucional del año 1994 incluyó una serie de amparos y garantías para quienes se reconocieran como tales. Las causas de tal fenómeno deben ser múltiples, complejas y concurrentes. En este trabajo nos interesa explorar el probable rol que juegan las narrativas arqueológicas dirigidas al gran público en la conformación del imaginario de lo indígena y su historia en Catamarca. Por medio de un análisis espacial de la exhibición del museo arqueológico Adán Quiroga, sostendremos que estas narrativas relegan lo indígena al pasado prehispánico, al tiempo que afirman su desaparición durante los primeros tiempos de la colonia. Estas narrativas no sólo podrían erosionar, al menos en alguna medida, las posibilidades de autoafirmación identitaria por parte de los mismos indígenas¹, sino que crean dudas en cuanto a la legitimidad de tales identidades y los derechos que les asisten.

En un trabajo reciente, Haber (1999) empleó el término *ruptura metafísica* para hacer referencia a la separación de los campos objetuales de la arqueología y la historia, es decir la distinción entre lo arqueológico y lo histórico. Esta demarcación disciplinaria, cuyo origen fue rastreado por el autor hasta la obra de S. Debenedetti a comienzos de la década de 1920, marcó a lo largo de casi un siglo la producción de narrativas históricas en la Argentina. La ruptura metafísica, sustentada en la supuesta discontinuidad cultural de la tradición aborígena tras la conquista española, no sólo supuso una separación del objeto, sino también una demarcación del sujeto. Por ello, sus consecuencias fueron de importancia no sólo en el ámbito académico, como claramente lo señala Haber (1999), sino también en las narrativas públicas acerca de la historia que los arqueólogos producimos y por ende en la construcción del imaginario colectivo de la Nación.

Podría parecer extraño que en Catamarca, donde el pasado prehispánico es movilizado frecuentemente en los discursos y actos públicos, los arqueólogos nunca nos caracterizamos por nuestro afán de difundir los resultados de las investigaciones fuera de los ámbitos académicos. Son los museos donde el público puede penetrar en los misteriosos saberes que, de otro modo, quedan confinados en el hermetismo de nuestro campo disciplinar. De los museos arqueológicos de Catamarca, el más importante en cuanto a antigüedad y valor de la colección es el Adán Quiroga, en la ciudad Capital. Este tiene su origen en el interés coleccionista de Salvador Narváez, sacerdote franciscano que en la década de 1930 comenzó a reunir las numerosas piezas que integran el patrimonio del museo. En 1975, mediante un convenio realizado entre la orden religiosa y la Municipalidad de la ciudad Capital, el museo quedó bajo la custodia y administración de esta última. Probablemente la organización espacial de la muestra y su guión museológico daten de esta fecha. Los autores de este texto no recordamos modificaciones significativas en los últimos 15 años. El edificio que alberga el Museo fue construido en 1943 como un complejo cultural provisto, aparte del museo, de una sala de conferencias, biblioteca y otras dependencias. Al Museo le corresponden tres salones donde se organiza la exhibición. El más amplio de ellos es el salón de arqueología, luego la sala Colonial y finalmente la sala Fray Mamerto Esquiú. Lo que nos interesa aquí es analizar el relato acerca de la historia que organiza la distribución espacial de la exhibición.

El principal criterio para la organización de la muestra es cronológico. Este se estructura en dos niveles, por un lado se ordena en la secuencia de salas (arqueológico –

¹ Está claro que no del todo, puesto que recientemente, en Catamarca, dos comunidades indígenas iniciaron procesos de reconocimiento y otras están comenzando a recorrer esa senda.

colonial/religioso) y por otro lado ordena la distribución en el amplio salón de arqueología. Vamos a comenzar por este último nivel. Las vitrinas que contienen las piezas arqueológicas están dispuestas una junto a otra formando pasillos que prescriben y proscriben rígidamente la circulación. Esta suerte de laberinto conduce al visitante a lo largo del “hilo de la historia”. La experiencia es la siguiente: al ingresar al salón uno se encuentra con la primera barrera. Una fila de vitrinas impide el avance y deja libres dos direcciones posibles, derecha o izquierda. Pero antes de tomar una decisión debe uno dirigirse al escritorio ubicado justo frente a la puerta de acceso donde el empleado municipal realiza el cobro de la entrada e inmediatamente indica que la dirección “correcta” es hacia la izquierda. Al girar en la esquina se arriba a un sector demarcado con un cartel que dice “Precerámico”. Ya estamos en el inicio del relato. A partir de allí circulamos entre piezas que representan aquello que, se supone, caracteriza cada período. Lo precerámico, encerrado en una única vitrina, está representado por herramientas de piedra y hueso. Algunas de ellas, como las “muyunas”, la azada de piedra y los morteros, bien podrían corresponder a períodos posteriores. A continuación, nos adentramos al período *temprano* indicado por su respectivo cartel. Lo característico aquí son las cerámicas de los estilos correspondientes a las llamadas culturas Ciénaga, Condorhuasi y Candelaria, que, si bien separadas en las vitrinas, aparecen, se sabe, mezcladas en los sitios arqueológicos. Así se arriba al fondo del salón. Allí la atención del visitante es capturada, primero, por unas vitrinas que contienen ceramios con forma de animalitos de culturas del período temprano e inmediatamente a continuación, ya regresando a la entrada, por tres vitrinas adyacentes que contienen el cuerpo disecado de un adulto la primera, de un niño la segunda y finalmente, un esqueleto de adulto la tercera. Nos encontramos en el centro del salón. La circulación es luego dirigida por la posición de una serie de paneles con fotografías de arte rupestre y vitrinas que albergan piezas reunidas por categoría funcional (morteros y fuentes) o materia prima (objetos de piedra) y otra que contiene numerosos cráneos. El ordenamiento cronológico que fuera reemplazado en la hilera central de vitrinas, la que nos trajo nuevamente a la entrada pero ahora del otro lado del escritorio, por exhibiciones temáticas, es retomado en adelante, con rigurosidad. El extremo de la tercera hilera de vitrinas más próximo al visitante comienza con una exhibición de objetos de la cultura de La Aguada, que representa al período *medio*. Luego, dirigiéndonos nuevamente al fondo del salón, circulamos entre objetos de los períodos *tardío* (cerámicas conocidas como Santa María, Sanagasta, Yokavil, discos y otros objetos de metal, etc.) e *inka* (cerámica inka). Finalmente, ya en el fondo del salón, una vitrina contiene unos pocos ejemplares de vasijas conocidas como Caspinchango, que corresponden a la cerámica indígena característica de los primeros siglos de la conquista española. Aquí, en el período *hispano-indígena*, se completa el recorrido de la muestra arqueológica.

Cada uno de los períodos (precerámico, temprano, medio, tardío, inka e hispano-indígena) está señalado con el correspondiente cartel que no sólo indica el lugar de la historia en que uno se encuentra, sino que, por estar escritos de un sólo lado, señalan la forma correcta en que la historia debe ser recorrida y aprehendida reforzando textualmente la coreografía que el ordenamiento de las vitrinas impone materialmente. El recorrido histórico que acabamos de sintetizar, quizá en exceso, da cuenta de una historia prehispánica continua. La adyacencia de las vitrinas y, sobre todo, la posibilidad de reunir en una sola de ellas, objetos de diferentes períodos (por ejemplo “objetos de metal” o “collares de cuentas”) parece indicar que las rupturas, si las hubo, no alcanzaron a marcar una discontinuidad de importancia en el flujo histórico, al menos no uno que deba incidir en el flujo de la circulación. Un corte más marcado, en cambio, puede ser experimentado cuando uno pretende ingresar a la historia colonial. Esto es, en principio, porque la muestra está montada en otra sala, pero más importante aún, por los objetos que caracterizan a este período. Vamos a desarrollar esto más detenidamente para ver la naturaleza del corte. Sabido es que todo corte en la historia resulta, por fuerza, arbitrario. Esto dice en primera instancia que podría haber sido en cualquier otro momento, por ejemplo tras la expansión inkaica o las guerras de la independencia, pero también nos obliga a preguntar por el motivo de la elección. Podemos acercarnos a una respuesta si analizamos los objetos presentes y los ausentes en cada sala.

Para ingresar a la sala colonial se debe transponer una puerta que se ubica a un costado del salón arqueológico, como indica el cartel montado sobre un dintel. Esto implica, por lo tanto, que lo arqueológico quedó atrás en el espacio y en el tiempo. Entre los objetos exhibidos en la sala colonial se destacan un pesado carruaje de la década de 1850 donado por los descendientes de un gobernador, el sable y mandil de la montura del Teniente Coronel Estanislao Maldones (1854-1934), máquinas de escribir, una colección de armas de fuego del siglo XIX y comienzos del XX, planchas de hierro (para planchar ropa), moldes de velas, mates (para tomar mate), estribos de madera, entre otros. Ninguno de los objetos expuestos en la sala colonial corresponde, a nuestro juicio, al período colonial. No es que el museo Adán Quiroga no posea objetos del período colonial, sino que estos no están en la sala colonial. ¿Dónde están entonces?

Los objetos que sin duda corresponden a momentos del coloniaje español son la cerámica Caspinchango y un collar de cuentas de vidrio que están expuestos en el salón de arqueología. También hay allí unos tupus (alfileres para sujetar la ropa) que podrían ser de época colonial. ¿Por qué los objetos coloniales no están en la sala colonial y en cambio si se expusieron allí otros de épocas más recientes? Se nos ocurre un solo motivo: porque los objetos coloniales que posee el museo Adán Quiroga fueron hechos o usados por los indios, es decir, son indígenas. De este modo podemos entender también el motivo por el cual es la sala de arqueología la que alberga el arco, las flechas y el textil vegetal, todos ellos de reciente confección por algún grupo indígena chaqueño, textiles de lana de origen también reciente o incluso los trajes de la comparsa “Indios Diaguitas y Calchaquíes” de Mutquín donados este mismo año por quienes los confeccionaron. Nada en la sala colonial representa a los indígenas. Se trata, en cambio de objetos que remiten más a una idea de lo “criollo” (los mates, las espuelas, los moldes de velas) y a la administración estatal (los objetos militares, la máquina de escribir “planillera”, etc.). Como un acto de prestidigitación, la ubicación espacial de los objetos asimiló lo indígena a lo arqueológico, lo relegó al pasado remoto al tiempo que lo excluyó de la historia reciente y del presente. Como una burla del destino, en la sala colonial podemos ver el sable del Teniente Coronel Maldones al tiempo que permanecen invisibles los indios que fueron muertos por éste en las genocidas conquistas del desierto y del Chaco donde participó y alcanzó su grado militar. La exhibición del Museo Adán Quiroga es, entonces el alegato de la extinción de los pueblos indígenas.

Es cierto que el flujo de público que accede al Museo Adán Quiroga no es lo que se podría llamar masivo. En el mes de julio de este año (2005) las estadísticas indican un pico de unos 2000 visitantes. La mayoría de ellos son alumnos de los niveles EGB y Polimodal que asisten bajo la tutela de los docentes de historia y ciencias sociales. Se podría decir entonces que, si bien el museo no es muy concurrido, al menos gran parte de los jóvenes de la ciudad de Catamarca recorrieron alguna vez su exhibición y por lo tanto aprehendieron su narrativa. Creemos que son importantes las dificultades que podrían tener los estudiantes, y en general todo visitante, para articular una crítica al discurso histórico del museo. En primer lugar, porque la visita es parte de la enseñanza impartida por sus maestros; en segundo lugar, porque el relato cuenta con el aval del museo como institución, pero lo más importante quizás, sea el hecho de que se trata de un relato que no está enunciado. De hecho, no es aprehendido como una forma discursiva, sino que lo es por medio de la experiencia corporal que resulta del transitar entre los objetos. Este transcurrir por pasillos y salas que delimitan espacio-temporalmente la forma en que debe ser reconocida y narrada la historia de Catamarca, no sólo demarca una forma de aprender la narrativa, sino también de vivirla, y de esta manera, queda impresa en los cuerpos de aquellos que experimentan la visita. Esto que es aprendido por el cuerpo “...no es algo que se posee, como un saber que uno puede mantener delante de sí, sino algo que se es. [En este sentido, este saber nunca está] separado del cuerpo que lo porta, sólo puede ser restituido [hecho discurso] al precio de una especie de gimnasia destinada a evocarlo...” (Bourdieu 1991: 124-125). Cuando sucede esto, las posibilidades de objetivación de estos saberes y por consiguiente su sometimiento a crítica, entra ya en conflicto no sólo, como ya mencionamos, con la enseñanza formal discursiva de la escuela y la legitimidad institucional del museo, sino que también encuentra una resistencia que proviene del cuerpo mismo del individuo, de esa memoria corporal aprehendida durante la visita al museo.

Las narrativas arqueológicas que se constituyen en discursos públicos acerca de lo indígena y su historia dejan un mensaje claro: los indígenas, cuya existencia es científicamente contrastable en el pasado, no han llegado al presente. Se entiende, entonces, por qué para muchos los indígenas están de más en el futuro. Esta narrativa en el contexto histórico-político particular en que vivimos, donde la presión sobre las tierras de comunidad se ha incrementado, produce que las posibilidades de condensación o sutura de una identidad indígena queden estrechamente limitadas. Esta limitación es doble: por un lado, la enseñanza formal de la escuela, tanto en los centros urbanos como en las mismas comunidades campesinas, narra una historia de aniquilación de lo indígena, reafirmada frecuentemente por los textos arqueológicos², mientras que, por otro lado, esta narrativa es materializada y así fijada en los

² *Arqueología de Catamarca. Desde su poblamiento hasta la Conquista Española*, es el título del único, hasta donde sabemos, libro de arqueología escrito por un arqueólogo destinado al público en general y en particular a los docentes de niveles inicial y medio (Kriscautzky 1999). El título del libro, indica ya una delimitación del campo objetivo de la arqueología de Catamarca y, al igual que la exhibición del museo, un corte en la historia. Más aún, supone el mismo corte en la historia: lo arqueológico alcanza hasta la conquista española. ¿Qué pasa entonces con la historia indígena luego de la conquista? Nada. No hay indígenas luego de la conquista. Estos se extinguieron tras “*la irrupción incaica en el Oeste de Catamarca, últimos tiempos de vida de las culturas autóctonas catamarqueñas, previas a la destrucción producida por la Conquista Española*” (Kriscautzky 1999: 37). La primera edición del volumen (noviembre de 1999) tuvo una tirada de 300 ejemplares, los cuales se agotaron rápidamente. Una segunda edición de 150

museos a manera de monumentos de una memoria 'inmemorial'. Esta doble limitación promueve el no auto-reconocimiento y en aquellos casos en los que éste se produce, promueve la deslegitimación del mismo por parte de los otros no indígenas, apareciendo en el repertorio de estigmatizaciones sobre el indio, el sino del "indio trucho". Porque indios... eran los de antes.

Ciertamente, y afortunadamente, en los últimos años otras voces han comenzado a disputarle a la arqueología y a la historia el lugar privilegiado de enunciación de discursos históricos del cual gozaron durante mucho tiempo (Gnecco 1999). Se trata, claro, de las voces de las comunidades indígenas que haciendo frente al prolongado despojo al que fueron sometidas, y ahora amparadas por la Constitución Nacional, se niegan a desaparecer. En este punto los arqueólogos no podemos evitar tomar posición. La encrucijada define dos caminos posibles: continuar relatando la extinción de los pueblos originarios, cuyas voces resuenan cada vez más fuerte, o comenzar a desandar la senda de aquella ruptura metafísica.

Bibliografía:

- Bourdieu, P. 1991 *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Gnecco, C. 1999 *Multivocalidad histórica: hacia una cartografía postcolonial de la arqueología*. Universidad de los Andes, Bogotá
- Haber, A. 1999 Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología suramericana. El caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e etnologia. Suplemento 3*:129-141.
- Kriscautzky, N. 1999 *Arqueología de Catamarca desde su poblamiento hasta la conquista española*. CENEDIT, Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- Pizarro, C. 2000. *La política cultural de las movilizaciones campesinas en Catamarca. Las narrativas sobre un conflicto por la tierra en una localidad rural de Catamarca*. CENEDIT, Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- Pizarro, C. y E. Moreno 2003 *¿Cómo construimos el paisaje de la Puna Catamarqueña, República Argentina?: Desde el pasado al presente*. Trabajo presentado al 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago, Chile.

Metodología de la investigación en ciencias sociales y perspectiva arqueológica.

Por Graciela Magallanes.

Es un placer hacer un breve comentario al texto “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca”, fundamentalmente porque el surgimiento del texto parte de una experiencia sin precedentes. Con ello quiero decir que la riqueza del sentido de la práctica en el Museo en Catamarca, en mi condición de paseante¹, me permitió poner en tensión múltiples interrogantes socializados en su momento, con algunos arqueólogos autores del texto objeto de análisis del presente escrito.

La insistencia en mi condición de paseante es por la posibilidad de marchar por el texto a paso vivo por una parte de su extensión a los fines de pasar a otros lugares o abrir más fácilmente otros espacios² (Marín: 1996).

Si hubiera un lugar para decir sobre la fertilidad de ese paseo luego de la lectura del texto, es por la poderosa fuerza con que se impone la perspectiva arqueológica en el modo de indagar un campo social (Foucault: 1997; Podgorny 1999). La referencia se vincula a la posibilidad de repensar la metodología de la investigación en ciencias sociales a partir del modo como la arqueología representa la superficie de los objetos de indagación.

En este sentido la metáfora “Indios eran los de antes” se impone como forma de representación de la forma y disposición del campo temático/problemático que aparece a la vista del paseante, especialmente cuando dicho objeto está lejos o tienen que ver con objetos distantes en el tiempo.

Lo metafórico en perspectiva arqueológica vendría de la mano de un plus de significados que existe en relación con los de “antes” y los de “ahora”. La analogía puesta en los canales para la comprensión de las narrativas arqueológicas públicas y la identidad indígenas abre un plus de significados con respecto al significado original acerca de los indios. Valga entonces el interés del presente escrito en intentar buscar el plus de interacción, extensión, ampliación o desviación de algunos de esas direcciones.

En este sentido, la metáfora, en mi condición ahora de paseante en la lectura del análisis de las narrativas arqueológicas acerca del museo implicará extender algún tipo de juego semántico y pragmático a los fines de dar cuenta de algún tipo de eficacia de éste tipo de perspectiva arqueológica para la metodología de la investigación en ciencias sociales.

La vida, la lucha por la vida y los modos de resistencia de la metáfora “Indios eran los de antes”, bien podríamos comprenderla a partir de la contundencia de las descripciones con las que los autores pudieron darle visibilidad. El registro al punto del detalle de la práctica de visita al Museo de Catamarca, no hace más que hablar de la materialidad de un conjunto de lugares figurativos con los que, la metáfora oculta, ocluye otras miradas. Uno de esos lugares donde se expresa esa ceguera va de la mano de lo aceptable y deseable institucionalmente respecto a lo que se producen y reproducen en y desde esos objetos, discursos, interpretaciones y prácticas.

Pero veamos detenidamente el punteado del mapa que abre juegos de visibilidad desde la perspectiva arqueológica. Si hubiera un interés por ver la materialidad de las líneas en la que participan administradores, fundadores del museo, responsables de publicaciones referidas al tema, especialistas de área, la escolarización, la historia de Catamarca, que también es la de la Argentina y Latinoamérica; es porque se trata de un patrimonio cultural del museo de unos otros que parece que no somos nosotros.

El punteado del mapeo, sus líneas y planos, se entiende como sustantivo, en términos de perspectiva arqueológica y su relación con la metodología de la investigación en ciencias sociales, ya que al intentar ahora “disecar” la perspectiva arqueológica es posible ver el estado del carácter social del objeto, de sus narrativas, de sus tipos de aprehensión, de las teorías y las metodologías que colaboraron en darle vida/no vida a la metáfora “Indios eran los de antes”.

Si el disecado hace posible el análisis de la perspectiva arqueológica en su relación con la metodología de la investigación en ciencias sociales es porque permite ver el estado normal y tipo de alteraciones de construcciones y relaciones. El supuesto de partida en el disecado de las narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca, es a cuenta de alertar sobre algunas manifestaciones como se prepara lo “muerto” con la pretensión de conservar la apariencia de cuando estaba “vivo”.

¹ Se trata de una visita realizada en el mes de noviembre con motivo de la realización de un Curso sobre la constitución del sujeto dictado por el Dr. Carlos Figari.

² Tal como podría ser algún haz de luz frente a los vacíos de análisis históricos de las ideas circulantes sobre metodología de la investigación social y sus formas de institucionalización. Fundamentalmente en lo que se refiere a las naturalizaciones que existen sobre los heterogéneos objetos de estudios de los cuales se ocupa la metodología de la investigación social, sus configuraciones teóricas y epistemológicas diferenciales y sus formas de aprehensión y narración.

El lector no encontrará aquí todos los líquidos, todos los flujos, todos los estados y planos que colaboran en el disecado de la perspectiva. Sólo se encontrará con un conjunto de comentarios y advertencia sobre la eficacia de su tratamiento al utilizarlo. Con ello queremos decir que la eficacia de la perspectiva arqueológica pensada ahora desde las metodologías de la investigación en ciencias sociales es a cuenta del aporte con “un punto de vista” desde el cual se analiza el objeto de estudio de modo más distante.

La lejanía como “punto de vista” permite tener una visión considerada, en principio, más ajustada a la realidad que viene favorecida por la observación ya distante espacial, y temporalmente. Dicha perspectiva leída en términos de la metodología de la investigación en ciencias sociales, es relevante en su cualificación como “lejana-distante”, pues es un esfuerzo por representar un objeto en un plano como si se viera desde lo alto, concebida en la proporción debida de sus formas y las distancias que lo separa.

Nos encontramos pues en el centro del problema sobre “Indios eran los de antes” ¿Cuáles naturalizaciones lleva inscripta esa construcción? ¿De cuáles naturalizaciones alerta la perspectiva arqueológica? ¿Cuáles naturalizaciones se manifiestan de “ese plano”, desde “lo alto”, desde “esa forma” con esa “distancia” que nos separan/acercan de aquellos indios? ¿Cuáles naturalizaciones del objeto construido o en construcción? ¿Cuáles teorías y metodologías naturalizadas lo hicieron posible? ¿Cuáles naturalizaciones de su aprehensión en la actualidad? ¿Cuáles naturalizaciones de sus narrativas?

En estos sentidos, preguntarse por la disección de las narrativas arqueológicas públicas y su relación con la identidad indígena de Catamarca, es preguntarse por las relaciones de poder que encubren la naturaleza, el estado, el tipo de construcción y de sus relaciones (tema que Horkheimer y Adorno advertían sobre las restricciones del potencial liberador cuando estamos en presencia de la industria cultural y su racionalidad instrumental, como política socialmente administrada).

Para quienes nos ocupamos de indagar las acciones colectivas, esto no es menor, mucho menos cuando el alerta viene de la mano de los arqueólogos cuya práctica indagativa tiene una historia que en general los científicos sociales muchas veces no hemos tomado en consideración, entre otros aspectos no menores, en lo que se refiere a la metodología de la investigación en América Latina³.

Sería oportuno pensar el ejercicio de esta práctica frente a un conjunto de ausencias de estas preocupaciones respecto a las cosas que han hecho en la historia, en los discursos, en las prácticas, en los cuerpos, en las aprehensiones y las implicancias en la metodología de la investigación en ciencias sociales.

En este sentido, las alertas que ofrece la perspectiva arqueológica para la metodología de la investigación en ciencias sociales sobre narrativas tienen que ver con pistas que nos advierten sobre la reificación de las siguientes dimensiones: a-lo social del objeto –en lo que se refiere a la industria cultural, la política estatal, las acciones colectivas como lucha por la enajenación, las reformas legislativas y las no formaciones de comunidades indígenas-; b-la configuración teórica del objeto -el imaginario del indio, la historia de Catamarca y la mediación ofrecida por una determinada visión identitaria del indio desde Kriscautsky (1999) que no hace más que cosificar el análisis y la exhibición del museo. c-La metodológica –en cuya visión/división de historia colabora en prescribir y proscribir la circulación de aprehensiones- d-La aprehensión social -una memoria corporal de una práctica que colabora con la extinción de la memoria e-La narrativa -la configuración del discurso público inmemorial ahora legitimado por la escolarización y los organismos públicos-.

¿Qué tenemos a esta altura? Distintos objetos, con distintas naturalezas, distintos estados y distintas relaciones de poder entre ellos. Si vale la pena la distinción, es por el carácter heterogéneo de cosas que muchas veces los científicos sociales de acciones colectivas pretendemos relacionar y, además, decir que tienen un carácter construido necesario e ineludible. La pregunta es entonces ¿Cuáles objetos? ¿Cuáles construcciones? ¿Construcciones de qué objetos? ¿Cuáles relaciones entre las construcciones de esos objetos?

El campo de interrogantes puesto en perspectiva arqueológica con implicancias en la metodología de la investigación social, da cuenta de un mapa de la superficie muchas veces ocluida entre objetos, discursos, interpretaciones y prácticas. Esto es la visibilidad de objetos de indagación, conjunto de objetos, sistemas de enunciados, prácticas con ellas asociadas, según “un discurso/práctica socio-histórica determinada”.

Este particular discurso/práctica “viene a sustituir o agregar modificaciones” y tiene aspiración de ejercer dominio sobre “otras” construcciones de objetos, teorías, metodologías, narrativas y aprehensiones que distan de aquel primer sentido.

Vemos entonces que la estrategia metodológica de disecar, permite alertar de las manifestaciones como se prepara lo muerto con pretensión de conservar la apariencia de cuando estaba vivo. “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca”, ofrece la oportunidad de visibilizar “no todo es/vale” y “no todo es/vale de la misma forma”.

³ La referencia es a cuenta de un conjunto de naturalizaciones epistemológicas-metodológicas en el caso de Latino América (Scribano:2004).

Los objetos de indagación y sus manifestaciones no tienen una construcción necesaria e ineludible, tampoco son naturales, ni neutrales, por lo que vale preguntarse sobre el sentido construido, y con ello en qué sentido liberan y/o atan en procesos tan diferenciales como son las narrativas, las prácticas, las aprehensiones y su relación con determinadas configuraciones teóricas y metodológicas.

Si hubiera algo para decir en la condición de paseante bajo la perspectiva arqueológica con implicancias en la metodología de la investigación social, es que hay síntomas que manifiestan que estamos seriamente afectados por nuestras reificaciones que hacen resistentes determinados análisis y tratamiento. La entrada en decadencia de los intercambios simbólicos y materiales entre discursos, prácticas, aprehensiones y narrativas se expresa en el recurrente vaciamiento inequitativo e inequivalente.

En este sentido, el texto “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca” nos invita, en primer lugar, a entrar a una metáfora potente en su cruce con lo real, lo simbólico y lo imaginario de los fantasmas y fantasías⁴. En segundo, lugar se encarga de dar materialidad a algunos puntos y planos donde se ha solidificado la historia, las narrativas, las prácticas y las aprehensiones.

Las puertas de entrada antes mencionadas, abre la posibilidad como científicos sociales de pensar en términos arqueológicos la “cosificación” hecha cuerpo. Esta aprehensión de lo social que ya Durkheim y Marx –entre otros- nos hubieran alertado, son de interés para el terreno de análisis en el presente escrito a fin de atacar el núcleo duro de la configuración teórica y metodológica de las acciones colectivas, con serias implicancias en las aprehensiones y narrativas.

Se trata de reificaciones, cuya firmeza se explica por la inimputable cosificación que ha solidificado dominios diferenciales con eficacia material y simbólica. Procesos que para la metodología de la investigación social no es tan fácil de discriminar, pero que los aportes de la perspectiva arqueológica puede ayudar a dar visibilidad.

Son terrenos potentes para describir e interpretar mapas y que en el caso de “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca”, siembra algunos modos y lugares de búsqueda, localización, y rutas de navegación a los fines de visualizar los paisajes de procesos cosificados. Camino que deja abierta la posibilidad de mejorar y dar mayor utilidad a las mediaciones entre campos a los fines de poder identificar “las distancias-lejanías/cercanías”, aproximando un mapa que intente ver la distancia real de la superficie.

En términos de metodología de la investigación social –leída con clave arqueológica- sería el análisis de prácticas, documentos, aprehensiones, narrativas y sus relaciones; sin vagabundear por curiosidad o por interés como dice Marín, sino para pasar a objetos que han sido “sitiados” arqueológicamente hablando.

La metáfora “Indios eran los de antes”, entonces ha sido reveladora y tiene eficacia, en tanto se trata de agrupaciones y fragmentos que pertenecen a un todo social, pero que es necesario diferenciar “los puntos de vista” en su procedencia y usos en el tiempo.

En este sentido la materialidad de lo “oculto ocluido” (en la metáfora) es a cuenta “del resto”, “de los hallazgos”, “de los usos”, de las “relaciones entre resto, hallazgos y usos”, dimensiones que se imponen en términos de metodología de la investigación social como fuente de sentido a ser excavado en sus condensaciones, reificaciones y extrañamientos.

En palabras de Barthes (1995) serían “restos” de lo real que son inasimilables por la simbolicidad; esto no puede llevar menos que a preguntarnos por sus naturalizaciones y extrañamientos. Estas son reificaciones como modo de venganza de la naturaleza por su olvido (Horkheimer y Adorno: 2001).

Estos poderes de “hacer decir en nuestras narrativas” y de “hacer cosas en nuestras prácticas”, no debe menos que alentarnos a sospechar y criticar; a los fines de poner en crisis los automatismos de “esos usos, hallazgos y restos”. Estos automatismos tienen efectos e implicancias en la producción, circulación y modos de recepción, lo que deja abierto el interrogante sobre las metodologías de la investigación que muchas veces se pensaron y piensan como inevitables y necesarias.

Lo ineludible en términos de metodología de la investigación en ciencias sociales vendría a cuenta de la validez y confiabilidad de los procesos de excavación y conservación de la constitución identitaria indígena. En este sentido vale la pena preguntarse por los vaciamientos en los croquis y las fotografías y la decisión de entregarse a la “piqueta”.

El aislamiento de esos “restos, hallazgos y usos”, no pueden hacer menos que preguntarnos por ¿Cuál tipo de consolidación en el proceso posterior? ¿Cuál tipo de conservación activa desde el momento de su excavación? ¿En condiciones de intemperie ha sido resistente la constitución identitaria indígena? ¿Cuáles erosiones generaron mayor sensibilidad a las condiciones en que se han visto involucradas en el proceso histórico? ¿Cuánto hemos velado por su supervivencia y cuidado?

⁴ Probablemente dicha fantasía y sus fantasmas tenga que ver con que “la fascinación que su arte ejerce sobre nosotros no está en contradicción con el estado social poco o nada evolucionado en que floreció. Es, más bien, su resultado, indisoluble ligado con el hecho de que las inmaduras condiciones sociales en que surgió y de las que únicamente pudo surgir, no pueden volver a darse” (Marx: 1971;11)

Este campo problemático que, por cierto, habla de ausencias en los estudios filológicos, no libera de responsabilidades a las decisiones metodológicas propias de las ciencias sociales, pues las pérdidas irreparables llevan a preguntarnos sobre el tipo de precaución tomada en las técnicas no sólo de excavación y conservación identitaria, sino también las que se vinculan al acceso al público en los museos y colaboran en construir las narrativas públicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Balibar, E. (1993) La filosofía de Marx. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Barthes, R. (1995) La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía. Paidós.
- Foucault, M. (1997) Arqueología del saber. Siglo XXI. México.
- Grüner, E. (1996) El sitio de la mirada. Grupo Editorial Norma. Barcelona.
- Hacking, I. (1996) Representar e intervenir. Paidós. Barcelona.
- _____ (2002) La construcción social ¿de qué?. Paidós. Barcelona.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (2001) Dialéctica de la ilustración. Editorial Trotta. Madrid.
- Kriscautzky, N. (1999). Arqueología de Catamarca desde su poblamiento hasta la conquista Española. CENEDIT. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- Luckacs, G. (1979) "Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia ideológica" en Historia y elementos de la sociología del conocimiento. Irving Horowitz. Eudeba
- Marx, K. y Engels, F. (1971) "Escritos sobre literatura". Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Marín, L. (1996) Poderes y límites de la representación. Marín, el discurso y la imagen. En escribir las prácticas Foucault, de Certeau, Marín, Roger. Manantial. Buenos Aires, 1996.
- Podogorny, I. (1999) Arqueología de la educación. Textos, Indicios y monumentos. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Scribano, A. (2004) Combatiendo Fantasmas: Teoría Social Latinoamericana, una Visión desde la Historia, la Sociología y la Filosofía de la Ciencia. Ediciones MAD Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago de Chile.
- Steiner, P. (2003) La sociología de Durkheim. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Žizek, Slavoj (1992) El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI Editores.
- _____ (1994) Ideología. Un mapa de la cuestión. Fondo de la cultura económica. México.

Recuperar las voces

Por Juan Ignacio González, desde *El llano en llamas*

Podemos recurrir a las voces y al lugar que les caben en la “resituación de las cosas al libre uso de los hombres”, en este sentido, pensamos que resulta indicado recurrir al término profanar¹.

Las voces que se anudan en la construcción de un relato, que más allá del relato significan vida pura. Esos seres que se anuncian, son los que están construyendo la historia, y sólo pueden hacerlo en la medida que se distancia de esa historia que rige los grandes personajes, los grandes hechos o la historia, otra, que interpreta cómo se constituyeron esos personajes, esos hechos.

Esta historia, apela a lo que se erige en esas voces, llenas de vida, aunque ignoradas, aunque parte de los incontados, tienen un lugar en a partir del espacio que los territorializa. Son sus voces que los atan al espacio que transitan. Y esas voces son las que otorgan espacio para constituirse como sujetos.

Voces que se amalgaman con lo cotidiano, pero que sólo surgen para decirnos que existen. Lejos de quedarse petrificadas, son vida.

¿Cuáles son las posibilidades de asirlas al texto?. ¿En cuánto de las ciencias sociales estamos dejando que cada vez nos invada más la ciencia y en el olvido va quedando lo social?. ¿De qué forma hacer que lo social cobre su real medida?. Si el saber científico comienza con una apelación filosófica, y es ésta una búsqueda apasionada por el conocimiento, ¿porqué no recurrimos a las voces silenciadas para aproximarnos de otra forma a lo social, y recuperar así lo expresivo, la propia voz de lo social?.

Un texto, un documento, expuesto a la vista, nos cuenta lo que dice, y también lo que no dice, pero que nosotros, con nuestros procedimientos le hacemos decir. Ese escrito, quedó impregnado, en un tiempo y en un espacio, pero fundamentalmente en cuerpos. Estos fueron identificados y contados entre los incontados, que sin voz, no son partes de una comunidad. Son apenas esas voces que resisten como indignas de decir, que son ocultadas, pero sin embargo, se deciden a decir.

Se han agotado los tiempos de esta historia que impera sobre nosotros y es el tiempo en que las voces, que dan a esta historia el marco para que exista, sean las que nos acerque a lo social de las ciencias. No es esta una urgencia por agotarnos en experiencias vagas, es una urgencia por construir algo que tenga sentido. Pensar en ciencias sociales que no se estén cuestionando para qué se escriben. Porque escribir sea un acto que reúna voces, y consolide sujetos parlantes para que, al fin, lo social sea un cuerpo inscripto en el orden de la ciudad. Que el lugar ganado, sea devuelto por las voces que decidieron anunciar la llegada de un tiempo profanado.

¹ Agamben (2005) Elogio de la profanación, en Profanaciones.

De la conflictividad social al consenso.

Por el Lic. *Javier Gassino*

El 14 de septiembre de 2000 alrededor de 200 trabajadores de Zanello acompañados por mujeres y niños y obreros de otras metalúrgicas de la localidad y zona, cortan las rutas nacional 158 y provincial 13 en reclamo de trabajo. Era el corolario de una lucha desesperada por revertir un proceso que parecía irreversible: el cierre de la fábrica. De ser una de las empresas más importantes de la localidad que llegó a ocupar unos 782 operarios, su personal se había reducido a 470 de las cuales el 50 por ciento se encontraba suspendida y el resto afectado por reducciones de jornada y atrasos en el pago de haberes en las últimas dos semanas. El apoyo de los comerciantes que adhirieron a la protesta cerrando sus negocios traducía el impacto que sobre el comercio y los servicios tenía la crisis de la empresa. El diario La Mañana de Córdoba calificaba la propuesta de los sindicalistas de “exabrupto dirigista” y el corte de ruta como un “chantaje”. La respuesta oficial, entonces, estuvo acorde con este diagnóstico neoliberal: se reprimió a los manifestantes y se propuso a los empleados un subsidio de 200 pesos.

La empresa Zanello finalmente quebró en setiembre de 2001. Sus trabajadores y el personal jerárquico de la empresa iniciaron el duro camino de recuperarla. Actualmente la fábrica (hoy Pauny, S.A.) es una sociedad anónima integrada por una cooperativa obrera, por el personal jerárquico (ex gerentes), un grupo de accionistas de la red de concesionarios, cada una de las partes dueñas del 33% de las acciones, y el uno por ciento restante en manos de la municipalidad, que tiene un representante en el directorio. Edgar Maidana, trabajador y delegado gremial de la fábrica nos cuenta cómo se desarrolló este proceso de recuperación y las características que asumió esta experiencia.

Javier Gassino: ¿Cómo se desarrollo el proceso de recuperación de la fábrica?

Edgar Maidana: La crisis de la empresa comenzó en el 99 principios del 2000, la etapa plena, en ese tiempo nosotros éramos delegados gremiales de la empresa y en aquel momento teníamos contacto permanente con la presidencia de la empresa con los dirigentes de la empresa y sabíamos en qué situación estaba la empresa. Siempre que nos reuníamos ellos nos decían: la empresa pende de un hilo cada vez más delgado y que todo está mal. (...) Al final cuando todo se fue, nosotros empezamos a viajar a Buenos Aires para ver de qué forma se podía recuperar la empresa y empezamos a tener contacto en el juzgado como delegados gremiales y trabajadores de la empresa, porque teníamos una responsabilidad que era al principio nuestra familia y segundo los compañeros que representábamos nosotros en la empresa, los trabajadores. En algún momento llegó un pedido de quiebra a la empresa en la cual nosotros la podíamos levantar con dinero y por una cuestión de negligencia de los antiguos dueños que no quisieron saber nada, nosotros presentamos ese dinero a destiempo, después del tiempo que nos había permitido el juzgado en ese momento resignamos una quincena, no recuerdo cuanto era –22.000 pesos– no me acuerdo cuanto era y resignamos una quincena para llevar ese dinero al juzgado pero lamentablemente no pudimos evitar lo inevitable que era la quiebra de la empresa. A partir de ahí empezamos a conformar una cooperativa de trabajo, es decir, nosotros lo que veíamos es otras experiencias por televisión, el detonante nuestro fue Yaguané, un frigorífico que hay en Gonzalez Catán, en la Provincia de Buenos Aires. Yaguané fue un poco la idea madre nuestra, fue lo que nosotros veíamos que se podía hacer para recuperar una fuente de trabajo; tal es así que nosotros viajamos después conformados como cooperativa, viajamos a González Catán lo conocimos al presidente de Yaguané allá en Flores, lo invitamos al Teatro Colón y dio una charla para todos los trabajadores con el público en general, vino otra gente del INAES vino, un asesor nuestro que conocimos en Rosario, José Avelis. Así nos fue contando su experiencia, de qué forma hicieron los trabajadores.

Cuando nos consolidamos nosotros como cooperativa de trabajo, empezamos la otra etapa que es la negociación con las otras partes, es decir, ya estamos consolidados como cooperativa bueno ahora como hacemos para volver a trabajar, como hacemos para recuperar la empresa. La empresa cerró sus puertas definitivamente, vino la sindicatura le puso faja de clausura a la empresa. Fue un momento muy triste para todos los trabajadores que presenciamos ese momento. Esa empresa pasó de ser de una empresa pujante con mucho movimiento, mucho ruido, mucho vértigo ahí adentro; a ser un montón de galpones con palomas adentro. Esa tristeza y ese momento nos llevó a nosotros a que nos apuremos con el proceso de ponerla marcha. Entonces necesitábamos otros actores para todo esto, porque los trabajadores lo que sabemos es trabajar y nada más que eso, es decir, nosotros podemos aportar nuestra experiencia como trabajadores, como laburantes, la otra parte considerábamos que debía estar la parte administrativa y gerencial de la empresa y por eso es que llegamos a un acuerdo con la parte del ex personal jerárquico de la empresa y después consideramos que debía haber personas que vendan nuestros productos, lo que nosotros producimos y empezamos

a hablar con los concesionarios que tenía en su momento Zanello, y llegamos a reunir cincuenta y cuatro concesionarios. Después, también, consideramos que este no era un problema de Zanello y su gente, sino que era un problema de Las Varillas en sí, dado que una empresa grande bastante representativa de Las Varillas, y yo creo que el Municipio como representante de la ciudad no debía quedar afuera. Entonces ahí nos sentamos en Córdoba en la secretaría de la industria ante la presencia de Avalor, el Dr. Angullo que era el Secretario de Trabajo de la Provincia, y Schiaretto que también estaba en industria en ese momento. Y bueno, consensuamos la participación accionaria de los diferentes actores que fue –no vamos a dar pormenores– una batalla muy dura, en donde gente se quería quedar con más cantidad de acciones que otro. Entonces logramos consensuar equitativamente las acciones, la cooperativa de trabajadores un 33%, la red de concesionarias un 33%, el ex personal jerárquico un 33% y el Municipio local un 1% restante y ahí conformaríamos el 100% de las acciones de la empresa.

J.G.: ¿Considera que Pauni adoptó una modalidad particular respecto a otras empresas recuperadas?

E.M.: Es bastante particular porque es diferente a otras, inclusive te digo en este momento han venido y desde el momento en que nos conformamos y empezamos a trabajar han venido muchos estudiosos de estos temas y no sólo argentinos sino de otros países. En Venezuela en la actualidad que estamos por realizar un negocio, Venezuela quiere saber de qué forma nos constituimos nosotros, en qué forma dos idiosincrasias tan diferentes como los trabajadores, el personal jerárquico que tienen dos pensamientos totalmente diferentes pueden compartir la directivas de una empresa para que esa empresa pueda avanzar.

Para la toma de decisiones existe un directorio, que es una mesa en la cual hay diferentes actores de las diferentes partes. Un director de la cooperativa de trabajadores, un director de la red concesionaria, un director del ex personal jerárquico y un director del municipio. Ellos son los que dirimen los temas más importantes dentro de la empresa, los temas más relevantes. Por decirte un caso, si se va a hacer un galpón más, o se van a comprar herramientas o en el caso de la ensambladora que se va a poner en Santiago del Estero; todos ellos van hacer los que trabajen, los que traten esos temas. Digo lo nuestro nosotros siempre lo consideramos que no es un casamiento por amor sino por conveniencia, es decir, venimos de pensamientos muy diferentes, muy opuestos, lo que sí tratamos de consensuar, tratamos de ir de la mano con la otra gente de tal manera que esto prospere que vaya adelante que se siga trabajando que esto crezca y que, sobre todas las cosas, siga habiendo trabajo. El trabajo fue precisamente el objetivo lo que nosotros queríamos hacer, abrir la fuente de trabajo para que los trabajadores vuelvan.

J.G.: ¿Suele haber fricciones en esta toma de decisiones?

E.M.: Hay fricciones, existen fricciones, yo creo que cuando vos estás negociando algo, muchas veces tenés que ceder algo para ganar algo. Y seguramente a las demás partes también les pasa que tienen que ceder algo para ganar algo, como toda negociación. Y eso lleva sin duda a fricciones porque cada cual tiene una idea diferente, lo importante es que se consensúe y se trabaje armónicamente en la medida de lo posible. Yo creo que de nada sirve volver a quemar neumáticos fuera de la empresa cuando tenemos una empresa trabajando y sin ningún problema relevante como para hacer esto de ir de nuevo a la lucha. Nosotros hemos pasado de la conflictividad social al consenso y al trabajo, a consensuar entre todas las partes y a trabajar y no queremos volver a la conflictividad social, no nos sirve de nada a nosotros en estos momentos. Nosotros como comisión directiva tenemos esa responsabilidad, nosotros no podemos volver a cerrar la empresa cuando tenemos la responsabilidad de que todos los socios de la cooperativa que necesitan trabajar.

J.G.: En las relaciones entre la comisión directiva y el resto de los trabajadores: ¿Cómo es el clima de trabajo? ¿Ha habido cambios respecto a la anterior gestión?

E.M.: Yo diría que ha habido cambios positivos. Ha habido cambios en la tranquilidad de los trabajadores, ha habido cambios buenos. Nosotros veníamos desde hace un montón de tiempo, antes se trabajaba de una manera y el trabajador trabajaba nervioso. La persona que estaba antes a cargo de la empresa, era una persona muy particular, era una persona –por darte una idea– que sino le gustaba como caminabas, capaz que llamaba al encargado y le decía: “che échamelo que no quiero un chueco trabajando acá adentro” Era una persona muy particular.

En este sentido se le da la tranquilidad, se le da la posibilidad a los trabajadores de que trabajen cómodos y de que trabajen bien, de no tenerlos como en la época de antes con el látigo encima, sino que cada trabajador sabe lo que está haciendo. No nos olvidemos que ahí adentro hay gente de muchos años de antigüedad, de veinte o treinta años de antigüedad, que saben muy bien el trabajo que hacen, lo han hecho toda su vida y no hace falta tenerlos con un látigo para que hagan su

producción. Aparte se le da mayor participación en lo que es la organización productiva. Antes, por ejemplo, había reuniones en la oficina técnica donde se reunían los supervisores de mayor rango y el presidente de la empresa y dirimían temas relacionados con la producción. Hoy en día juntos con esas personas también se incorporan los trabajadores de máquina, que es quien más puede conocer cual es el problema que puede haber o cual es el inconveniente, que es algo que los puede detener o que se puede hacer para reparar tal cosa. Entonces se da permanentemente participación.

También estamos trabajando con las normas ISO. Viene una ingeniera de Córdoba y ellos van a cursos van a la oficina técnica y reciben el curso. Hay mayor participación porque hay mayor responsabilidad del trabajador. El trabajador la considera más suya a la empresa. Yo creo que el trabajador ha pasado por una etapa muy fea y no quiere repetirla y sabe que trabajando mal o trabajando sin responsabilidad, esto puede volver a suceder, entonces, es bueno que se sienta en parte dueño de su lugar, su ámbito de trabajo.

¿Es lo que hay? A propósito de la mejora en el estado de ánimo de los habitantes del Gran Córdoba.

Por la *Lic. María Natalia Bermudez*
natberm@yahoo.com.ar

Usualmente, las cifras provistas por los sondeos de opinión pública realizadas en base a muestras representativas actúan como una suerte de “barómetro” de la agenda del momento. Son numerosos los espacios mediáticos (prensa, TV, radio, Internet) dedicados a la difusión de mediciones sobre cuestiones tan disímiles como política, cultura, religión, deportes y consumo, entre otras.

Continuando en la línea de análisis esbozada en la entrega anterior, se retoma aquí la afirmación de que la lectura conjunta de indicadores de una o varias fuentes puede ser esclarecedora respecto de algunos procesos socio-económicos (y políticos) en marcha. Por esta razón, los resultados aparentemente optimistas de algunos informes acerca de las creencias de los habitantes del Gran Córdoba¹ sobre su bienestar personal y el rumbo de la economía se tornan problemáticos toda vez que son confrontados con la reciente evolución de variables clave referidas por una parte al volumen de producción y por la otra, al mercado laboral y a la distribución del ingreso en aquel espacio geográfico.

Comencemos entonces a indagar en algunas afirmaciones que surgen de los sondeos mencionados, fundadas en los datos de opinión presentados en las últimas cuatro columnas de la tabla. Si únicamente nos concentramos en estas cifras, no parece desacertado trasladar la creciente tranquilidad de los habitantes respecto de la producción y el empleo a lo acontecido en la economía en los últimos años.

Con posterioridad a la crisis del 2001, la preocupación sobre el retroceso económico se redujo prácticamente a la mitad entre los encuestados (pasó del 36% al 19% entre el 2002 y el 2004). Asimismo, una mayor proporción de respondentes consideró que la falta de empleo no era tan alarmante como años atrás, aunque el porcentaje de personas efectivamente intranquilos por esta cuestión seguía siendo elevada en el 2004 (43%).

Si a ello le sumamos la mejoría ininterrumpida en el estado de ánimo de los moradores de la capital en el período 2002-2004 –siendo el bienestar laboral uno de los componentes de aquel optimismo- son prácticamente incuestionables y hasta tranquilizadoras las sugerencias de que “los cordobeses (...) actualmente están más despojados de angustias y temores” y de que “la nueva persona social (...) es medianamente optimista sobre el futuro” (Delfos, 2004b).

Frente a estas cifras relativas al sentir generalizado en el Gran Córdoba, sobrevienen motivos para preguntarnos qué está ocurriendo cuando las comparamos con algunos indicadores macroeconómicos. En una primera aproximación, la conclusión más palpable es que la opinión pública acompaña en los últimos años la evolución del PGB en aquel conglomerado.

Al no disponerse de la serie completa de esta variable para los departamentos Capital y Colón para el lapso comprendido entre 1993 y el 2004, resulta útil comparar los datos hallados con los de la producción en la totalidad del territorio provincial. Así se infiere que la marcha de la producción en aquel conjunto de localidades no se aleja en general de lo ocurrido en la provincia (obsérvese en particular, que coinciden los montos máximos de producción en 1998 en las columnas 1 y 2, como así también los valores son menores antes y después de este año, con lo cual la recuperación del PGB en la provincia hacia el 2004 puede ser trasladado al Gran Córdoba con cierta seguridad).

¿Que sucedió en el mercado laboral recientemente? La evolución de la Tasa de Desempleo se ajusta a simple vista a los avances y retrocesos de la producción local, razón por la cual la inferencia inmediata es que en efecto la situación del empleo no contrasta tampoco con el sentir generalizado de los cordobeses².

¹ La relevancia de este conglomerado urbano en particular viene dada por el hecho de que concentra el 44.6% de la población de la Provincia de Córdoba, que según los últimos resultados censales disponibles asciende a 3.066.801 habitantes (Censo 2001). El Gran Córdoba se encuentra conformado por las siguientes localidades: Córdoba, La Calera, Villa Allende, Río Ceballos, Unquillo, Salsipuedes, Mendiolaza, Parque Norte, Saldán, La Granja, Agua de Oro, Guiñazú Norte y El Manzano.

² En forma complementaria a los datos de la tabla, un primer argumento para receptor más cuidadosamente las cifras de desempleo viene dado por la Intensidad de la Desocupación en el Gran Córdoba en el IV trimestre del 2003. Como los desempleados no constituyen un colectivo homogéneo, resulta ilustrativo distinguir al interior del mismo distintas situaciones de acuerdo a la cantidad de tiempo que les ha insumido la búsqueda laboral. Así, “resulta preocupante que más de la mitad de las personas sin empleo [en el lapso referido] no modificaron su condición en más de un año” (CPCE, 2004: 295).

No obstante, hay algunas bases sobre las cuales discutir las mediciones del nivel de desempleo en cuanto mejores descriptoras del acontecer en materia laboral³. Es aquí donde entran en juego nuevos aportes para esta lectura, a saber, la Tasa de Subempleo (demandante y no demandante) y la distribución del ingreso. Avancemos ahora de acuerdo a este panorama un tanto más complejo del acontecer en el mundo del trabajo cordobés.

La cuestión más llamativa durante el período de referencia (decenio 1993-2003) es el crecimiento prácticamente sin altibajos del Subempleo Demandante, es decir, de la proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) que trabaja menos de 35 horas semanales y que busca otra ocupación. En especial, los valores máximos de esta variable se ubican en el período "post-crisis". Con esto, advertimos que se ha incrementado el porcentaje de cordobeses en edad laboral con empleos precarios a medida que avanzamos hacia nuestros días.

Por otra parte, la brecha entre los habitantes más ricos y los más pobres del Gran Córdoba no es más prometedora que los datos anteriores. El Coeficiente de Gini presenta la ventaja de vincular entre sí la renta que percibe cada uno de los deciles de ingreso y no sólo los extremos. La cuarta columna de la tabla muestra valores de este indicador para los años 1993 y 2003, presentados como "intervalo"⁴. La conclusión inmediata es que durante la década considerada la distribución del ingreso es más inequitativa (o regresiva), y esto independientemente de que la producción muestre signos visibles de recuperación hacia finales del período⁵.

Con todo esto en mente, resulta llamativo que los cordobeses vean reducido su temor a perder el empleo o que, alternativamente, crean hoy que buena parte del responsable de su mejor estado de ánimo se encuentre en el "bienestar laboral". ¿Cuáles son las lecturas posibles de esta circunstancia?

Hay quienes dirían que nos encontramos frente a un ejemplo claro de "creencias distorsionadas" o "falsas". Otros opinarían, en cambio, que por alguna razón los cordobeses han reducido a lo largo de los últimos años el piso de sus expectativas económicas y laborales. Podría pensarse que esa razón posiblemente radique en una suerte de "disciplinamiento" progresivo del sentir (reducción del "piso tolerable") de este grupo de habitantes por parte del sistema o configuración económico-política. ¿O se tratará simplemente de cálculos errados, que deben ser ajustados y/o revisados?

Lo cierto es que la distancia observable entre las seis primeras columnas y las cuatro restantes no pasa inadvertida desde ninguna de las posiciones delineadas. Ahora bien, podemos también ignorarla y conservar sólo los pronósticos esperanzadores de los sondeos de opinión, concluyendo que "si Usted se "siente" mal, debe ver que al "todo" le va bien y es preciso que no se pregunte por qué" (Scribano, s/f).

³ Más precisamente, hacia el 2003 el INDEC incorporó algunas modificaciones en el relevamiento de los indicadores laborales (EPH continua). "Una de las razones que llevaron a este cambio de metodología es la modificación de la estructura del mercado laboral, donde aumentó la inestabilidad del empleo" (CPCE, 2004: 281). El subrayado es propio.

⁴ Al haberse realizado los cálculos en base a la EPH puntual, se hace necesario presentar los valores del Coeficiente de Gini como "intervalo" con el fin de no introducir sesgos en la estimación. Así, el valor real estará comprendido entre dos valores: uno mínimo y otro máximo, con un cierto nivel de confianza (CPCE, 2004: 299).

⁵ Nuevamente, esta sugerencia es más palpable de cara a datos adicionales. Según Alpha (2003), "el ingreso promedio mensual de los hogares cayó en términos nominales entre octubre de 1998 y octubre del 2002 un 20%, lo que implica una reducción del 40% del ingreso real ajustado por IPC y del 47% ajustado por la canasta básica alimentaria. (...) Los centros urbanos más afectados fueron Salta, Mar del Plata, Gran Buenos Aires y Gran Córdoba". Los valores para este último conglomerado son, en particular, de -43% del salario real ajustado por IPC y de -50% ajustado por CBA para el mismo espacio temporal.

Fuentes:

Economías Regionales de la Provincia de Córdoba, Edición 2004. Córdoba: CPCE.

Encuesta Permanente de Hogares (EPH Puntual y continua). INDEC (en línea). <http://www.indec.mecon.ar>

“Es lo que hay” (Octubre, 2004b). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

Informe Económico al 13 de Agosto del 2003. Alpha - Estudio de Economía y Negocios S.A. (en línea). <http://www.abappra.com>

“Las demandas sociales no se modifican” (Enero, 2005). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

Scribano, Adrián (s/f). “La fantasía colonial argentina” (en línea). <http://www.lafogata.org>

“Siete Años de Consumo y Opinión Pública: 1998-2004” (Septiembre, 2004a). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

MIRANDO DE (RE)OJO

Las cifras destacadas en NEGRITA se corresponden con los valores más altos de cada una de las series de datos

Año	PGB a precios de 1993 (miles de \$) (1)	PGB a precios de 1993 (miles de \$) Departamentos Capital y Colón (Gran Córdoba) (2)	Coeficiente de Gini Gran Córdoba (estimación por intervalos) (3)	Tasa de desocupación en el Gran Córdoba (4)	Tasa de subocupación (5)		Problemas que atemorizan a los cordobeses (Capital) (6)		% de cordobeses con buen estado de ánimo (Capital) (7)	% de cordobeses con bienestar laboral (Capital) (8)
					Demandante	No demandante	Falta de empleo	Retroceso económico		
1993	17.935.346	s/d	0,401-0,445	6,8%	4,0	4,6	s/d	s/d	s/d	s/d
1994	19.187.990	s/d	s/d	9,6%	4,3	6,5	s/d	s/d	s/d	s/d
1995	18.205.601	8.716.135	s/d	15,9%	6,4	5,8	s/d	s/d	s/d	s/d
1996	18.741.597	s/d	s/d	17,5% (b)	7,1 (b)	6,6 (b)	s/d	s/d	s/d	s/d
1997	19.863.751	s/d	s/d	16,1%	7,3	5,0	s/d	s/d	s/d	s/d
1998	21.973.552	10.381.836	s/d	12,8%	7,4	5,9	s/d	s/d	s/d	s/d
1999	20.947.592	s/d	s/d	13,6%	7,5	4,6	s/d	s/d	s/d	s/d
2000	21.433.888	s/d	s/d	12,5%	6,1	7,2	s/d	s/d	53%	s/d
2001	20.640.835	s/d	s/d	15,9%	9,2	6,2	s/d	s/d	40%	s/d
2002	19.818.281	9.070.941	s/d	19,4%	15,1	5,8	51%	36%	44%	15%
2003	20.519.042	s/d	0,417-0,463	13,1%	10,6	5,7	s/d	s/d	57%	16%
2004	21.109.804 (a)	s/d	s/d	11,7%	12,7	2,5	43%	19%	66%	18%

Fuente: Elaboración propia.

(a) Cifras provisorias

(b) Valores correspondientes a la onda de Mayo de 1996 debido a la anulación de la onda de Octubre para el conglomerado Gran Córdoba por problemas de relevamiento.

Variables y Fuentes

A continuación, se definen cada una de las variables incluidas en la Tabla, como así también la fuente (procedencia) de los datos allí exhibidos:

(1) El Producto Geográfico Bruto representa el valor de la oferta de bienes y servicios finales obtenidos por los productores residentes en el territorio provincial durante un año, sin tomar en cuenta la depreciación de los equipos empleados en los procesos productivos. Constituye una medida del nivel de actividad económica en la provincia. Los valores de la variable se encuentran expresados en “pesos constantes”, lo cual permite eliminar los efectos del crecimiento de los precios sobre las cifras anuales al expresarlas en términos de los precios existentes en un año base (1993, en este caso). Este procedimiento permite apreciar de una manera más fiable la evolución de la producción de la economía cordobesa.

Fuente: La serie hasta el año 2003 inclusive fue obtenida de Economías Regionales de la Provincia de Córdoba, Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2004. Los valores correspondientes al año 2004 fueron extraídos, en cambio, del Boletín Estadístico de la Provincia, Año 4, N° 40, Diciembre del 2005.

del 2005.

[www.accioncolectiva.com.ar]

(2) Valores de la oferta de bienes y servicios finales obtenidos por los productores residentes en los Departamentos Capital y Colón durante un año, sin tomar en cuenta la depreciación de los equipos empleados en los procesos productivos. En este caso se miden los niveles de actividad económica de una región específica del territorio provincial (equiparable en términos generales al conglomerado urbano conocido como Gran Córdoba¹). Los valores de la variable se encuentran expresados en “pesos constantes” de 1993, de la misma manera que en la columna 1.

Fuente: Los valores correspondientes a los años 1995, 1998 y 2002 fueron obtenidos de Economías Regionales de la Provincia de Córdoba, Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2004. Al encontrarse los datos desagregados por departamento, se sumaron los correspondientes a los departamentos Capital y Colón de manera que los valores de esta columna fueran comparables con los de las restantes columnas que componen la Tabla.

(3) Indicador global de la distribución del ingreso que da cuenta de la diferencia entre una distribución perfectamente igualitaria (donde cada decil obtiene el 10% del ingreso) y la existente. Los valores de este coeficiente varían entre 0 (situación ideal en la que todos los individuos o familias de una comunidad obtienen el mismo ingreso) y 1 (valor al que tiende cuando los ingresos se concentran en unos pocos hogares o individuos). En general, no es esperable que se observen estos valores extremos, sino que constituyen referencias o parámetros para evaluar una distribución del ingreso real dada. Al disponerse únicamente de datos provenientes de la EPH puntual para cada decil (onda Octubre), los valores de esta variable para los años 1993 y 2003 se encuentran expresados como “intervalo”, bajo el supuesto de que el valor real se hallará en algún punto entre los dos valores indicados. De no haberse empleado este procedimiento de estimación, se generaría un sesgo positivo en los valores del coeficiente (distribución del ingreso más progresiva que la real).

Fuente: Economías Regionales de la Provincia de Córdoba, Consejo Profesional de Ciencias Económicas, 2004.

(4) Proporción de la Población Económicamente Activa o PEA que se encuentra desocupada, es decir, que no teniendo ocupación, está buscando activamente trabajo. Por esta razón, se considera a esta tasa como un indicador de la Desocupación Abierta. Este concepto no incluye otras formas de precariedad laboral (también relevadas por la EPH) tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, a los desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, a los ocupados en puestos por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación, etcétera.

Fuente: Los datos de la serie entre 1993 y el 2002 fueron obtenidos del INDEC (www.indec.mecon.gov.ar) en base la EPH Puntual onda Octubre en el Gran Córdoba. Sólo los valores de 1996 fueron calculados en base a la información de la onda Mayo debido a la anulación del relevamiento de Octubre de ese año para aquel conglomerado por problemas técnicos. Las cifras del 2003 y 2004 fueron calculadas en base a la EPH continua, Segundo Semestre.

(5) Proporción de la Población Económicamente Activa o PEA que se encuentra subocupada, es decir, que trabaja menos de 35 horas semanales. La Tasa de Subocupación Demandante, en particular, expresa la proporción de la PEA que trabaja menos de 35 hs. semanales y que además busca activamente otra ocupación. Por su parte, la Tasa de Subocupación No Demandante expresa la proporción de la PEA que trabaja menos de 35 hs. semanales pero que no se encuentra buscando ninguna ocupación adicional.

Fuente: Los datos de la serie entre 1993 y el 2002 fueron obtenidos del INDEC (www.indec.mecon.gov.ar) en base la EPH Puntual onda Octubre en el Gran Córdoba. Sólo los valores de 1996 fueron calculados en base a la información de la onda Mayo debido a la anulación del relevamiento de Octubre de ese año para aquel conglomerado por problemas técnicos. Las cifras del 2003 y 2004 fueron calculadas en base a la EPH continua, Segundo Semestre.

(6) Proporción de respondentes de la ciudad de Córdoba que admiten temer la falta de empleo y/o una situación de retroceso económico (pregunta múltiple opción, con posibilidad de seleccionar hasta dos alternativas).

Fuente: “Siete Años de Consumo y Opinión Pública: 1998-2004” (Septiembre, 2004). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

(7) Proporción de respondentes de la ciudad de Córdoba que admiten tener buen estado de ánimo en general.

Fuente: “Siete Años de Consumo y Opinión Pública: 1998-2004” (Septiembre, 2004). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

...investigación de mercado: <http://www.delfoscba.com.ar>.

(8) ^[www.accioncolectiva.com.ar] Proporción de respondientes de la ciudad de Córdoba que afirman que el bienestar laboral es un componente de su buen estado de ánimo.

Fuente: "Siete Años de Consumo y Opinión Pública: 1998-2004" (Septiembre, 2004). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

Notas

¹ El Gran Córdoba se encuentra conformado por las siguientes localidades: Córdoba, La Calera, Villa Allende, Río Ceballos, Unquillo, Salsipuedes, Mendiolaza, Parque Norte, Saldán, La Granja, Agua de Oro, Guiñazú Norte y El Manzano.

Bolivia en la encrucijada

Por Alejandra Ciuffolini y Andrea Gigena

En esta breve comunicación queremos compartir con Uds., nuestras impresiones sobre la situación de Bolivia. Buena parte de ellas, surgieron en el contexto del Primer Encuentro entre Intelectuales y Movimientos Sociales realizado en Cochabamba, en noviembre del pasado año.

El escenario de Bolivia en ese momento, era el de las más variadas y contundentes acciones de movilización, rebelión, levantamiento e insurrección llevadas a cabo por los comunarios y comunarias aymaras, los vecinos y vecinas de la ciudad de El Alto, las familias de regantes de los valles centrales de Cochabamba, la población de las ciudades de Cochabamba, La Paz, Sucre, los hombres y mujeres del Chapare y los Yungas con sus sindicatos y organizaciones cocaleras, que habían puesto fin a los gobiernos de Sánchez Lozada y Mesa, y abierto la necesidad de un nuevo proceso eleccionario que tenía ya como claro ganador al M.A.S.

En ese contexto, ya se vislumbraban las dificultades a las que se vería expuesto el próximo gobierno. La magnitud de la energía social desatada era claramente incontenible por el sólo acto electivo, aún con un resultado aplastante en las urnas. La multiplicidad de acciones colectivas, aunque escasamente articuladas, habían desarrollado una clara *capacidad social de veto* que ponía y pone un nítido límite a los planes y proyectos gubernamentales –como ejemplos basta mencionar la guerra del agua en Cochabamba, las luchas también por el agua y los hidrocarburos en el Alto, los levantamientos indígenas y campesinos-. Estos elementos de alta capacidad de veto, escasa coordinación de acciones colectivas, intensa movilización social, limitada homogeneidad de objetivos de las distintas luchas y el enorme poder que aún conservan las elites, jaquean la capacidad de decisión y concertación del nuevo gobierno, así como su estabilidad.

La permanencia de Evo Morales en el gobierno hoy, depende de dos acciones fundamentales. La primera tiene que ver con la *nacionalización de los hidrocarburos* y la factibilidad de instaurar un cierto “capitalismo andino”¹ fuertemente estatista. Esta medida lo enfrenta de manera directa con el capital nacional e internacional y muy específicamente con el Comité Cívico de Santa Cruz.

La segunda es la realización de la *Asamblea Constituyente*, aquí en definitiva el mayor riesgo es no poder conciliar las posiciones e intereses de cada uno de los colectivos movilizados, e incluso que en ella no logren plasmarse las acciones transformativas y reivindicativas de las relaciones sociales que buena parte de la sociedad boliviana espera.

Pero para entender acabadamente lo que de ella se espera, es necesario revisar uno de los documentos que en febrero de 2006 elaboraron buena parte de las organizaciones indígenas, originarias y campesinas en alianza con las organizaciones sociales urbanas, en el que como puntos centrales aparece: la necesidad de que los procesos de cambio no se detengan, pese a cualquier intento que realicen las oligarquías criollas ligadas a los intereses transnacionales. En este sentido la Asamblea Constituyente, se comprende como una instancia Fundacional, Soberana y Democrática, y por lo tanto el mecanismo que debe reparar la exclusión histórica de más de 500 años, de las naciones y pueblos indígenas y originarios, por lo tanto debe garantizar la presencia y participación de estos. También se plantea la necesidad de un estado unitario pero que responda plenamente a la pluralidad de naciones o, dicho de otro modo, un estado plurinacional que los reunifique. La forma de esta unificación debe tener como principio la autodeterminación de los pueblos indígenas y originarios. En relación a los recursos naturales y estratégicos se propone su estatización, así como el rechazo a la firma de cualquier Tratado de Libre Comercio.

Este breve resumen de los puntos centrales de la Cumbre Social por la Asamblea Constituyente, realizada los días 15, 16 y 17 de febrero de 2006, en el campus de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, permiten comprender acabadamente el importante desafío que enfrenta el gobierno del M.A.S., pues cumplirlos implica una reestructuración de todo el sistema social, político y económico de Bolivia. No atender estas demandas puede devolver al escenario pre-eleccionario e incluso acrecentar las tensiones y luchas ya existentes.

¹ Este concepto ha sido desarrollado por el actual vice-presidente Álvaro García Linera.